

El trabajo infantil en todas sus formas

El trabajo fue otro de los elementos que marcó las infancias en tiempos de guerra. La necesidad de mano de obra y las llamadas al esfuerzo patriótico de toda la población justificaron el despliegue tanto en centros educativos como en espacios de internamiento o refugio de diversos modos de formación profesional y de tareas productivas. Debido a los roles de género imperantes, esta educación práctica se centró, para los niños, en las manufacturas o, en el caso de las niñas, la costura.

En algunos países como Serbia se impuso un Servicio de trabajo escolar para adolescentes entre 14 y 18 años. En Francia, el modelo de los Centres de jeunesse proponía alojamiento y un aprendizaje profesional para jóvenes sin empleo: en 1944 este programa abarcaba a 85.000 jóvenes en casi 900 centros.

Le escolarización obligatoria llegaba generalmente hasta los 14 años, pero, debido a las necesidades bélicas, muchos niños y niñas empezaban a trabajar al acabar la escuela primaria, principalmente en la agricultura, en la industria de guerra o en servicios a particulares. En este sentido la infancia formó parte de lo conocido como Home Front.

En Gran Bretaña, a partir de 1942 se permitió que los niños de más de 12 años trabajasen a media jornada y pudiesen ausentarse del colegio hasta 20 días al año. En Estados Unidos, el empleo de adolescentes de entre 14 y 17 años creció un 200% entre 1940 y 1944 y 900.000 de entre 12 y 18 años trabajaron incumpliendo la ley en su estado.



▲
*Clases de costura al aire libre.
Centro de evacuados de Londres en Pem-
brokeshire (Gales), 1940.
© Imperial War Museums (989)*

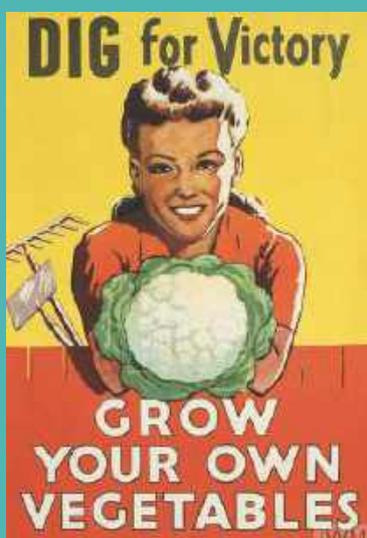


▲
*Educación y agricultura en la Ashwell
Merchant Taylors School, cerca de Baldock,
Hertfordshire, Inglaterra. Hijo de granjero:
la vida en la granja de Mount Barton, Devon,
Inglaterra, 1942.
© Imperial War Museums (D8555/D9980)*

La campaña Dig for Victory ilustra la relevancia que tuvo la agricultura en el frente doméstico y la participación de los niños y niñas. La legislación se relajó especialmente en el concurso de menores en este sector, incluyendo el trabajo en huertos escolares y urbanos, como los orti di guerra italianos. A estos se sumaba su colaboración en el trabajo en los cultivos privados, donde tradicionalmente toda la fuerza de trabajo familiar intervenía.

En Alemania en el verano de 1940 las vacaciones escolares fueron prolongadas para permitir a los niños colaborar en la recogida de la cosecha. En regiones atacadas por el hambre como Grecia, la mano de obra agrícola destacó por su corta edad, como se podía observar en la película de Manos Zacharias Les enfants grecs de 1948.

En los territorios ocupados de Europa del Este, la escolarización llegó como máximo hasta los 14 años, edad a la que los y las niñas podían ser requeridas para el trabajo forzado. En Polonia, el servicio de regulación obligatorio de abril de 1940 se aplicó a partir de los 12 años. En el caso de los menores deportados con sus familias, la edad se reducía a los 10 años y, en el curso de la guerra, este límite de edad se aplicó también a los campos de tránsito. Las mujeres con conocimiento de alemán y "apariencia racial aceptable" podían ser requeridas desde los 14 años. Ciertamente, el trabajo forzado representa una de las múltiples experiencias traumáticas que sufrió la infancia como consecuencia de la guerra.



Propaganda con el lema de "Dig for victory". Gran Bretaña y Nueva Zelanda. © Imperial War Museums (Art.IWM PST 0696/ Art.IWM PST 16807)



Adolescentes trabajadoras en Alemania, septiembre 1939. ©Bundesarchiv (Bild 183-E10868 / CC-BY-SA 3.0)



"Así trabajamos". Dibujo de Thomas Geve, de 16 años, del campo de Buchenwald en 1945. ©Yad Vashem Art Museum (2489/52)

CAMPO DE BATALLA

La agricultura está muy ligada a la infancia en muchos países.

Ayudar a sus familias en cubrir las necesidades básicas de la alimentación, ausentándose del colegio, es algo que se repite en la vida de millones de niños hoy también.

2024, poema objeto realizado con la técnica del assemblage, 27x15x20 cm.



TRABAJO FORZADO

Ese trabajo forzado que marca para siempre una infancia lejos del juego, infeliz.

2024, poema objeto realizado con la técnica del assemblage, 38x5x19 cm.



HAMBRUNA

Hambre y guerras, una combinación inseparable.

2024, poema objeto realizado con la técnica del assemblage, 34x13x6 cm.

EDUCACIÓN REHÉN

La educación siempre es uno de los primeros rehenes para la infancia en medio de una guerra.

2022, poema objeto realizado con la técnica del assemblage, 18x20x28 cm.



Bombardeos, asedio y destrucción

En una guerra total como lo fue la IIGM, la distinción tradicional entre militares y civiles desapareció completamente. Y los civiles, entre ellos niños y niñas, fueron sus objetivos más que nunca. A una edad a la que tenían que jugar y estudiar, disfrutar de su inocencia infantil y crecer al calor del hogar familiar, los menores vivieron en un entorno cotidiano de violencia y vulnerabilidad. Los bombardeos indiscriminados sobre sus pueblos y ciudades, a veces indefensas, también formaron parte de su cotidianidad y originaron numerosas víctimas civiles.

Su finalidad era la destrucción de objetivos militares e industriales y de ciudades. También golpear la moral de civiles enemigos para quebrantar su voluntad y forzar la capitulación de sus países. Entre 1940 y 1941, la fuerza aérea alemana empleó esa táctica contra el Reino Unido. Durante la Blitz, la Luftwaffe bombardeó puntos estratégicos y ciudades, principalmente Londres, causando más de 40.000 víctimas mortales entre los civiles. Unos 7.736 niños murieron y 7.622 fueron gravemente heridos.



◀ *Bombardeo aéreo en Saint-Pierre-des-Corps (Francia). Dibujo de Suzanne Chavanne (ca. 1940). ©Réseau Canopé - Musée national de l'Education (1979.09324.61)*



▶ *El bombardeo sobre Dresde (13 de febrero de 1945), realizado por el joven italiano Angiolino Filiputti. © CC BY-NC 4.0 / International Bomber Command Centre Digital Archive, University of Lincoln*

▶ *Clínica pediátrica bombardeada por la aviación alemana en Londres. © Archives du Comité International de la Croix-Rouge (V-P-HIST-01336)*

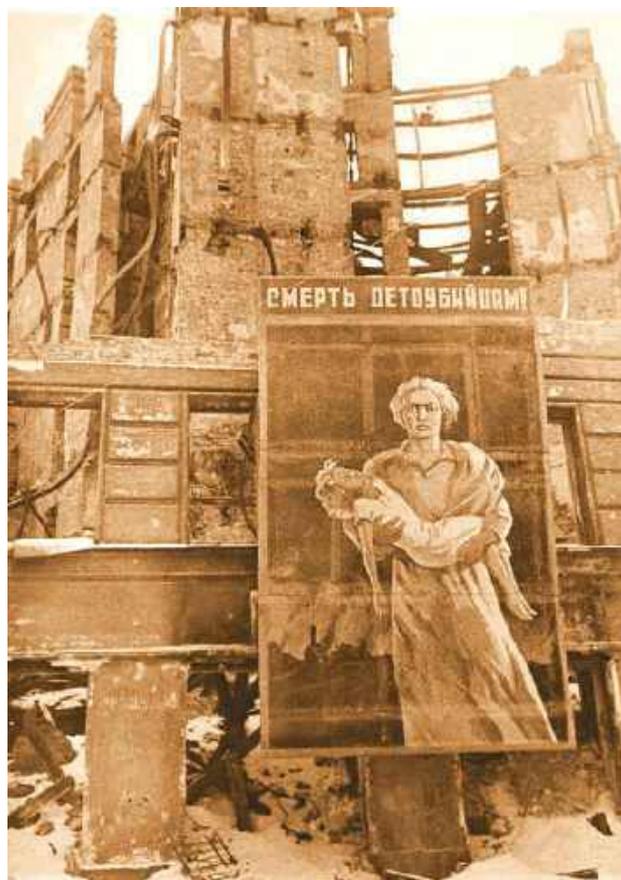


Las fuerzas aéreas británicas y estadounidenses también utilizaron ese método. Por un lado, el bombardeo estratégico en países ocupados, como Francia e Italia. En cada país, murieron más de 50.000 civiles a causa de las bombas. Por otro lado, Alemania fue masivamente bombardeada. En 1943, durante la Operación Gomorra, los aliados arrasaron Hamburgo con tormentas de fuego. La meta de la Operación fue psicológica: atemorizar a los civiles, especialmente a los obreros.

Los ataques se saldaron con más de 40.000 civiles muertos y otros tantos heridos. No obstante, en febrero de 1945, Dresde, una ciudad no estratégica industrial y militarmente, fue reducida a cenizas en uno de los bombardeos aliados más controvertidos en Europa. El balance, más de 35.000 fallecidos, entre mujeres, niños y ancianos.

Aunque Alemania fue el país más bombardeado durante la guerra, uno de los ataques más mortíferos tuvo lugar sobre Tokio. Las bombas de las fuerzas aéreas estadounidenses mataron a más de 100.000 civiles, poco antes de atacar Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945. En otras partes, el bombardeo estratégico formó parte de acciones militares prolongadas. Ocurrió en el cerco de Leningrado (1941-1944), durante la Operación Barbarroja iniciada por Alemania contra la URSS.

A través de bombas incendiarias, destrucción de hogares, bloqueo y corte de suministros se buscaba aniquilar la resistencia de la población civil, compuesta casi exclusivamente por niños, mujeres y ancianos.



▲
Leningrado bajo asedio (1942). En cartel se señala "¡Muerte a los asesinos de niños!" cerca de una casa destruida. Autor: Serguéi Strunnikov.
©Wikimedia Commons

El asedio duró 900 días, quedando atrapados en la ciudad 3.200.000 residentes, de los cuales 400.000 niños. Hubo cerca de un millón de muertes civiles. Más del 90% pereció por hambre, frío, enfermedad y fuego enemigo. Hasta 1944, los alemanes lanzaron sobre la ciudad 148.478 proyectiles de artillería, 102.500 bombas incendiarias, y 4.638 bombas explosivas.

La resistencia y la supervivencia en la ciudad sitiada se debió principalmente a las mujeres, soviéticas y extranjeras: abuelas, madres, hijas, obreras y combatientes. Entre ellas, más de un centenar de jovencitas españolas evacuadas a la URSS durante la Guerra Civil que contribuyeron a la defensa de la ciudad y al cuidado de habitantes y heridos.



▲
"Niños en un hogar destruido por los nazis" (autor desconocido, 1943).
© Museo de Arte Multimedia de Moscú (MDF KP-1202/32 FII-12586 GC 27155292)

BOMBA DE HIROSHIMA ---

Las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, volvieron a marcar un antes y un después en las vidas de las personas que las sufrieron, de niños o adultos.

2024, poema objeto realizado con la técnica del assemblage, 37x78 cm.



GERNIKA, 1937 ---

El terrible bombardeo de Gernika, el 26 de abril de 1937 y muchos otros bombardeos ocurridos durante la Guerra Civil, marcaron la infancia de miles de niños que tuvieron que pasar muchas horas en los refugios antiaéreos con sus familias.

2024, poema objeto realizado con la técnica del assemblage, 38x5x19 cm.



AL FILO DEL TERROR

El ruido de los aviones, fue un constante motivo de terror entre la población infantil y adulta, tanto en la Guerra Civil española como en la Segunda Guerra Mundial.

2024, poema objeto realizado con la técnica del assemblage, 34x13x6 cm.

UN HORROR BIEN MEDIDO

Nada es casual, los objetivos de guerra están siempre bien estudiados y medidos. Lxs niñxs acaban siempre siendo daños directos de esos objetivos centrados en el sufrimiento de la población civil y las personas más vulnerables.

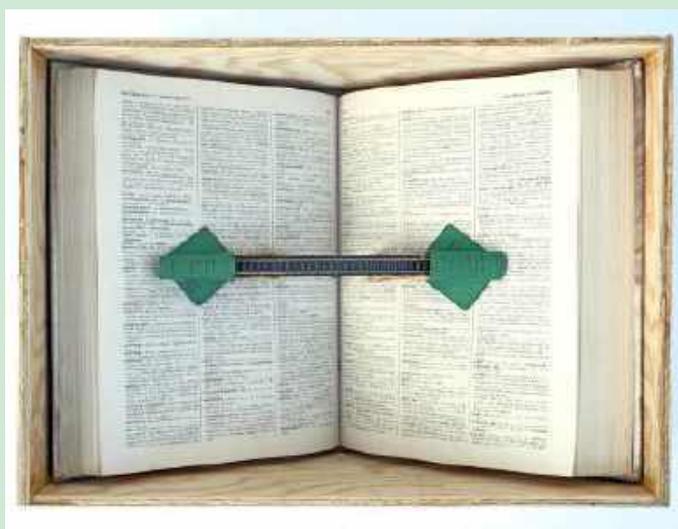
2022, poema objeto realizado con la técnica del assemblage, 18x20x28 cm.



RUINAS

Paisajes que dejan, por muchos años, en evidencia el paso de la violencia.

2024, poema objeto realizado con la técnica del assemblage, 80x38x50 cm.



PUNTES SOLIDARIOS

La palabra, la negociación, nunca la violencia, para crear puentes entre diferentes posturas.

2022, poema objeto realizado con la técnica del assemblage, 48x10x30 cm.

Resistentes y combatientes

La invasión y la ocupación de vastos territorios en Europa por la Alemania nazi sembraron terror, miedo y sumisión entre la población civil. También colaboración por razones ideológicas, raciales y de supervivencia. Diariamente los civiles convivieron con el ocupante que exhibía uniformes, brazaletes e insignias; colocaba banderas rojas con esvásticas en edificios; y lanzaba propaganda colaboracionista, contrapropaganda y censura.

La omnipresencia de los elementos del triunfo nazi y la ocupación de sus países suscitaron la reacción de civiles y combatientes en Bélgica, Francia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Polonia, Eslovaquia, Italia, Yugoslavia, Grecia o la URSS.



Dibujo de Pierre Cavellat. "Llegada de alemanes a Quimper" (Arrivée des Allemands à Quimper), 22 de junio de 1940.
© Archives départementales du Finistère (18 Fi 167)

Los movimientos de Resistencia se expresaron en múltiples formas: ataques y operaciones contra tropas, oficiales e instalaciones militares; sabotajes de vías de tren; asesinato de informantes; organización de protestas; rescate de menores y adultos; ayudas a fugitivos; falsificación de documentos; obtención y transmisión de informaciones para los Aliados, etc. Aquellos "ejércitos en la sombra" estuvieron formados por muchos héroes anónimos.

Junto a los adultos, participaron niños y adolescentes, siguiendo el ejemplo de sus padres, luchando por la libertad con espíritu aventurero, coraje y temeridad.



Acción de sabotaje por parte de un joven de la Resistencia danesa.
© Frihedsmuseet-Museum of Danish Resistance



En los Alpes franceses, un maquis veterano enseña a jóvenes combatientes a usar armas.
© Yad Vashem (503/5586)

Algunos combatieron en las primeras líneas, otros lo hicieron como saboteadores, mensajeros, espías o agentes de información. No obstante, la Resistencia no fueron únicamente ellos. Las mujeres desempeñaron misiones clave en situación de riesgo y clandestinidad. La Resistencia europea contó con espías, agentes de enlace, secretarías, asistentes sociales, médicas, enfermeras, aviadoras, francotiradoras, operadoras de radio, etc. Además, muchas de ellas escondieron a perseguidos, cuidaron a heridos y abastecieron a resistentes.



↑
Dos niñas ensamblan ametralladoras PPD-40 Tokarev en una fábrica de armas de Leningrado (Autor: Serguéi Strunnikov, 1943).
© Wikimedia Commons/Creative Commons Atribución 2.0 Genérica (Dominio público)

Entre sus filas se encontraban pequeñas y jóvenes heroínas, como Zinaida Portnova que participó en acciones de sabotaje, distribución de panfletos y recogida y ocultamiento de armas para los soviéticos. En calidad de ayudante de cocina infiltrada en una guarnición nazi, envenenó los alimentos causando un centenar de bajas. Posteriormente, fue capturada, torturada y ejecutada por la Gestapo. Otro ejemplo de lucha y valor fue el de la partisana y enfermera María Pardina Ramos que actuó en el frente de Leningrado, junto a niñas y niños españoles acogidos por la URSS entre 1937 y 1938.



← **Cartel que representa a Zina Portnova, elaborado por Semyon M. Bondar y Naum P. Karpovsky (1972).**
©Museo Histórico Estatal de los Urales del Sur (CHOKM OF - 3102 / 44. GRF - 91 / 21)

A pesar de su edad, los menores fueron resistentes y combatientes anónimos por la libertad en una Europa en guerra. Como revela una resistente francesa, "mi papá me enseñó de muy, muy joven a luchar por la libertad. Lucha por tu país. Lucha por la humanidad".



↑
Retrato de la participante más joven del Levantamiento de Varsovia, la superviviente polaca Różyczka Goździewska, que ayudó en el hospital de los insurgentes.
©Muzeum Powstania Warszawskiego /Creative Commons CCO License



Rescate de niños judíos / Rescue of Jewish Children

Arpillera, Ana Zlatkes, 2011

Colección Conflict Textiles

Esta arpillera de Ana representa el genocidio infringido contra los judíos por el régimen nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Desde su perspectiva el tema es universal y actual. "el Genocidio continua, cambia de forma y de geografía, pero es aun una realidad y es nuestra responsabilidad tratar de prevenirlo."





MUCHOS OBJETIVOS EN UNO

Muchos son los objetivos directos en una guerra, algunos ocurren a nivel militar y otros a nivel de propaganda. Ambos minan la moral de las personas involucradas.

2022, poema objeto realizado con la técnica del assemblage, 10x38x18 cm.

¿QUÉ LLEVO EN MI MALETA?

¿Resistir, combatir, huir (cómo y a dónde)? Grandes dudas existenciales tan presentes en las guerras que marcaron y seguirán marcando el horizonte vital de millones de personas.

2022, poema objeto realizado con la técnica del assemblage, 44x34x12 cm.

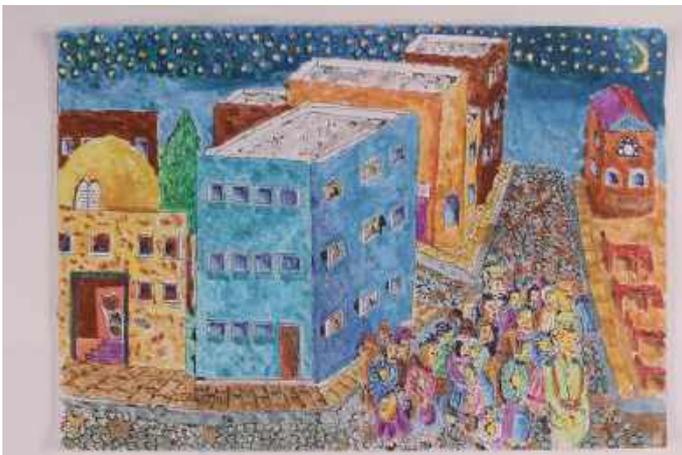


Persecución, deportación y exterminio

Más de un millón y medio de niños y adolescentes de Alemania y de los países europeos ocupados fueron asesinados por el Tercer Reich y sus colaboradores por razones raciales, biológicas y políticas. Durante el Holocausto, cerca de un millón de niños judíos perecieron en la deportación o en guetos, víctimas del hambre, de las enfermedades y de las condiciones infrahumanas; en campos de concentración, a causa del trabajo forzado, de los brutales experimentos médicos y de la deshumanización; y, en campos de exterminio, ya que los menores de 13 años, las mujeres embarazadas y los mayores de 50 años eran enviados directamente a la cámara de gas.

Sus destinos fueron los guetos de Polonia, Ucrania, Hungría y Rumanía, de los Países Bálticos y del Protectorado de Bohemia y Moravia, y los centros de la muerte de Auschwitz-Birkenau, Belzec, Chelmno, Majdanek, Sobibor y Treblinka.

A algunos de esos campos llegaron otros niños "indeseables", "asociales" y "racialmente inferiores", como los menores romaníes y sinti, víctimas también del exterminio sistemático nazi o del Porrajmos.



Pintura autobiográfica de la deportación de niños, mujeres y hombres de Vilna, Polonia (actual Lituania), realizada por Arie Singer, basada en sus memorias como joven partisano de 13 años.
© United States Holocaust Memorial Museum (2006.125.34)



Pintura del joven letón Jacob Barosin de una mujer romaní y con sus hijos.
© United States Holocaust Memorial Museum (31762)

Durante la IIGM, unos 500.000 romaníes fueron sujetos a la deportación en Polonia; al internamiento en los campos especiales de Marzahn (Alemania), Lackenbach y Salzburg (Austria); al encarcelamiento en los campos de concentración de Bergen-Belsen, Sachsenhausen, Buchenwald, Dachau, Mauthausen, y Ravensbrück.

Las pruebas de Zyklon-B en Buchenwald, los experimentos médicos en Ravensbrück, Natzweiler-Struthof y Sachsenhausen, las cámaras de gas de Auschwitz y los fusilamientos en masa en Polonia, Hungría, Yugoslavia y Albania causaron la muerte de miles de menores romaníes.

En un destino trágicamente compartido, niños romaníes, judíos y no judíos perecieron junto a sus familias en los fusilamientos masivos perpetrados por los escuadrones móviles de ejecución (Einsatzgruppen), apoyados por las SS, en los territorios soviéticos ocupados por los alemanes. Uno de los capítulos más trágicos del "Holocausto a balazos" se escribió en el barranco de Babi Yar, cerca de Kiev, en septiembre de 1941.

Allí ocurrió el mayor asesinato de judíos, romaníes, civiles ucranianos y prisioneros de guerra soviéticos durante la IIGM. Las matanzas se prolongaron hasta el otoño de 1943, con 100.000 víctimas judías y no judías, la mayoría niños, mujeres, enfermos y ancianos.



The Last Way ("El último camino" o "Llevados al matadero", Babi Yar, 1940S). Óleo sobre lienzo del artista ruso Yosef Kuzkovski. Fotógrafo: Michael Amar. ©Kneset Archives

Entre otras tragedias de inocentes se encuentra la aniquilación del pueblo checo de Lidice. Las tropas nazis cometieron una cruel venganza contra su población, como castigo por el atentado de un comando checoslovaco contra el "Carnicero de Praga", Reinhard Heydrich, el gobernador del Protectorado de Bohemia y Moravia y uno de los ideólogos de la "Solución Final".

Los civiles fueron vinculados falsamente con el atentado y la consecuente muerte de Heydrich. Los alemanes ejecutaron a 173 hombres y adolescentes, deportaron a 203 mujeres y jóvenes a Ravensbrück, y gasearon a 42 niñas y 40 niños en Chelmno. En su memoria y la de otros tantos inocentes se alzó un monumento.



Memorial a los niños víctimas de la guerra en Lidice (Marie Uchytlová & Jiří V. Hampl).
© Creative Commons Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional

TREN

El exterminio y la desaparición de las personas más vulnerables de la sociedad, nos ponen frente al espejo del horror, de la inhumanidad hasta extremos insospechados.

2022, poema objeto realizado con la técnica del assemblage, 22x10x30 cm.



FUSILAMIENTO

Muerte, fusilamiento, terror, ausencia.

2022, poema objeto realizado con la técnica del assemblage, 10x11x30 cm.



EXPOSICIÓN EN EL MUSEO DE LA PAZ DE GERNIKA



Liberación y posguerra

Desde mayo de 1945, militares y civiles celebraron la liberación y la victoria aliada en una Europa en ruinas. Aquella victoria se saldó con la muerte de unos 70 millones de combatientes y no combatientes, siendo la URSS, China, Alemania y Polonia, los países que registraron las mayores pérdidas humanas. Durante la guerra, las poblaciones civiles fueron sus víctimas, sufriendo incontables violaciones de sus derechos. Además, millones de civiles, menores y adultos, tuvieron que abandonar sus hogares, convirtiéndose en desplazados y refugiados. En su día a día, niños, mujeres y ancianos convivieron y afrontaron la guerra, la destrucción, el hambre, las privaciones, las enfermedades y los rigores climáticos.



Dibujo del húngaro Ervin Abadi, representando la llegada de los liberadores (Alemania, 1945).
© United States Holocaust Memorial Museum (George Bozoki, 36760)

La situación de la infancia movilizó a organizaciones humanitarias que, por principios religiosos, humanitarios, éticos, caritativos o filantrópicos, actuaron sobre el terreno para aliviar su sufrimiento. Una de esas organizaciones fue la Commission Mixte de Secours, que socorrió a niños y adolescentes en Bélgica, Francia, Holanda, Noruega, Finlandia, Grecia, Yugoslavia, Polonia, Italia y los países bálticos.



“Niños que sufren”.
Cartel de la Croix-Rouge suisse- Secours aux enfants. ©Bibliothèque de Genève (SGA 56.20)

A esa labor de rescate contribuyó la Croix-Rouge suisse- Secours aux enfants cuya acción humanitaria con alimentos, medicamentos y fortificantes se centró en menores franceses, belgas, finlandeses, griegos, italianos, serbios y croatas. La Œuvre de secours aux enfants estableció una red de 25 casas para proteger a niños judíos, sacarlos de los campos franceses o evacuarlos al extranjero en colaboración con los American Friends Service Committee. Los cuáqueros se distinguieron por sus obras en los campos franceses y hospitales, alimentaron refugiados, cuidaron a menores en colonias y gestionaron servicios de comida para niños.



▲
Niños recogidos diariamente por enfermeras de la Cruz Roja en Yugoslavia (1942). © Archives du Comité International de la Croix-Rouge (V-P-HIST-03168-13)

Durante la guerra y la postguerra, la protección de la infancia fue posible gracias a las voluntarias de la ayuda humanitaria, enfermeras, médicas, cuidadoras, educadoras o maestras, que con sus labores lucharon por la protección física y mental de los menores. De hecho, más del 40% del personal de la gran organización humanitaria de la postguerra, United Nations Relief and Rehabilitation Administration (UNRRA), fueron mujeres. En 1945, UNRRA inició sus trabajos en Grecia, país que sufrió una terrible hambruna tras la ocupación alemana.



▲
Escolares de Asprangeli (Grecia) disfrutaban de alimentos de la UNRRA (1945). ©UNRRA, Harry S. Truman Library & Museum (61-173-11)

Hasta su disolución en 1947, las misiones de la UNRRA y su ayuda humanitaria con alimentos, ropa y medicinas llegaron a Austria, Alemania, Albania, Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Hungría, Ucrania, Bielorrusia, Finlandia, Italia, así como a países africanos y asiáticos.

Las organizaciones de la época tuvieron que hacer frente a olas de refugiados sin precedentes y a una crisis humanitaria de enormes proporciones que asoló a los civiles. La postguerra fue testigo de la existencia de millones de niños deportados, refugiados o desplazados, no acompañados, abandonados o huérfanos. También de la tragedia de miles de niños de "características arias", arrancados de sus hogares por las fuerzas nazis en Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Bélgica, Holanda, Noruega o la URSS y enviados a Alemania para la germanización en los centros Lebensborn-Heime o mediante la adopción.



▲
Madres y niñas en una cueva de Nápoles (Italia). © United Nations Archives and Records Management Section (UNRRA, S-0800-0003-0004-00012)

Desafortunadamente, la historia volvió a repetirse. Muchos huérfanos de guerra fueron separados de sus familias adoptivas o robados por los vencedores para repoblar sus territorios. Las secuelas físicas y psicológicas del conflicto persiguieron a aquellos niños de la guerra, incluso de por vida. Al igual que a los niños supervivientes de las bombas atómicas, lanzadas sobre los civiles de Hiroshima y Nagasaki. Poco tiempo después, se produjo la rendición de Japón, marcando el fin de Segunda Guerra Mundial.

ÉXODO II

Tener que abandonar tu casa, tu escuela, tus amigos, todo lo conocido para desplazarte a un lugar donde, a menudo no eres bienvenido, no te entienden ni entiendes, ha marcado y sigue marcando la infancia de millones de niños durante las guerras y las posguerras.

2022, poema objeto realizado con la técnica del assemblage, 10x40x52 cm.



ÉXODO III

Si la guerra es terrible, no suele ser menor la posguerra, donde muchas veces, la única solución para subsistir ante el hambre, las injusticias y la persecución, es la huida.

2022, poema objeto realizado con la técnica del assemblage, 10x30x18 cm



ÉXODO IV

A pie, en coche, en camión..., la siempre terrible huida.

2022, poema objeto realizado con la técnica del assemblage, 8x24x16 cm.